

DOCUMENTOS

AGOSTO
1988



SERPAJ
SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
CHILE

DESAFIOS SOCIALES Y POLITICOS
DE LA NO VIOLENCIA ACTIVA
EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Nº3

Diálogo del Coordinador Nacional de Serpaj en Chile,
Domingo Namuncura, en un Panel sobre No Violencia,
en ILADES.

Julio de 1988

PRESENTACION

El 13 de julio, se realizó en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), de los jesuitas, en Santiago un foro sobre el tema de la No Violencia.

Entre los invitados estaban el Padre José Aldunate, la profesora Elena Canales, la filósofa Sara Latorre y el Coordinador de Serpaj Chile, Domingo Namuncura.

Damos a conocer la intervención del representante de nuestro Servicio

DESAFIOS SOCIALES Y POLITICOS DE LA NO VIOLENCIA ACTIVA EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Fraternalmente,

Programa de Violencia Activa
Servicio Chile

**Diálogo del Coordinador Nacional de Serpaj en Chile,
Domingo Namuncura, en un Panel sobre No Violencia,
en ILADES.**

Julio de 1988

El primer paso es reconocer la realidad de la violencia y de la no violencia. La violencia es un fenómeno que afecta a toda la humanidad. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

En la segunda parte se habla de la importancia de la educación para la no violencia. La educación es el medio más eficaz para formar a las personas en la no violencia.

En la tercera parte se habla de la importancia de la acción para la no violencia. La acción es el medio más eficaz para cambiar la realidad de la violencia.

NACER LA HISTORIA DEL LA NO VIOLENCIA

La historia de la no violencia es una historia de lucha y de esperanza. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

La historia de la no violencia es una historia de lucha y de esperanza. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

A lo largo de siglos hemos visto muchas revoluciones justas por la no violencia. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos. La no violencia es una actitud que puede ser aprendida y practicada por todos.

PRESENTACION

El 13 de julio, se realizó en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), de los jesuitas, en Santiago un foro sobre el tema de la No Violencia.

Entre los invitados estaban el Padre José Aldunate, la profesora Filma Canales, la filósofa Sara Larraín y el Coordinador de Serpaj Chile, Domingo Namuncura.

Damos a conocer la intervención del representante de nuestro Servicio por considerar que es una ayuda al discernimiento en torno al Compromiso No-Violento para el cambio.

Fraternalmente,

**Programa No Violencia Activa
Serpaj Chile.**

Agosto, 1988

En primer lugar, quiero agradecer a ILADES por esta invitación a participar en este foro sobre la No Violencia; quiero también decirles que me siento un poco abrumado por los títulos de "expertos" con que nos han presentado. Creo que somos testigos, más bien, de un compromiso, de una opción que no ha sido fácil de asumir y que ha implicado un crecimiento, un aporte en lo personal y en nuestras vivencias con otras personas, y con nuestro pueblo.

En la urgencia del tiempo presente y mirando hacia los desafíos que tenemos por delante, la tarea de la no violencia, de aquí al plebiscito es precisamente, demostrar -y esa es nuestra tarea- que la manera cómo debemos lograr que esta transición a la democracia sea efectivamente profunda, es que esto se logre sobre la base de una movilización de los medios pacíficos.

Esto implica no sólo una decisión personal, un concepto ideológico, una visión filosófica del problema, sino también una consecuencia política muy concreta. Para esto quiero sugerir varias pistas para una reflexión socio-política del tema y concluir con algunas propuestas.

HACER LA HISTORIA DESDE LA NO VIOLENCIA

"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días" -se dice en el Manifiesto Comunista de 1948- "es la historia de la lucha de clases". Para el materialismo histórico, el modo de producción material determina en gran medida el carácter de los procesos sociales. El conflicto social surge entonces como resultado de las condiciones de contradicción material o de los problemas al interior del modo de producción.

La historia de la humanidad no sería entonces, más que la historia de una penosa y gran violencia. Y nosotros sabemos que esa es una realidad histórica.

A lo largo de siglos hemos visto rebeliones justas convertirse en gobiernos tiránicos, violencias legítimas terminar en un mar de injusticias y, a fuerza de mentir, oprimir y de matar, el hombre se ha ido bestializando a lo largo y ancho de los procesos históricos.

Sin embargo, hay otra historia y eso es lo que nosotros buscamos rescatar. Es la historia de los hombres que aún creemos que es posible persuadir al adversario; de quienes creemos que es posible entablar un diálogo humano con la naturaleza y con los hombres; de los que creemos que es posible luchar contra las injusticias sin hacerse cómplices de

la violencia y del crimen.

Violencia y No Violencia entonces, vienen a representar las dos caras de una misma rebelión contra los desórdenes de nuestra sociedad. Lenin y Gandhi tenían la misma ambición; pero Lenin nos dejó un aprendizaje de violencia y Gandhi nos dejó un aprendizaje de amor.

Desde que las ideologías, tanto de derechas como de izquierdas, han hecho de la violencia un arma para luchar por sus ideas, -los medios divergen sólo en los destinatarios, pues lo que busca el conquistador no es la unidad, que es ante todo la armonía de los contrarios, sino la totalidad, que es el aplastamiento de las diferencias (Camus).

El no violento distingue entonces donde el hombre de la violencia suprime. **El no violento sabe que detrás del concepto de "enemigo" hay un hombre, una persona humana**, un ser de carne y hueso y sabe que transformarlo no es sencillo.

Para el violento en cambio, su enemigo no existe como prójimo. Su mundo se reduce a dueños y esclavos, opresores y oprimidos. El mundo del no violento es el del enfrentamiento vivo de las ideas, de la razón y de la comprensión. El mundo del violento es el de la sangre y la derrota.

El punto de partida de la opción no violenta nace como contrapartida de la violencia, tanto institucionalizada como de aquella que se ejerce, incluso, en nombre de nobles causas.

La No Violencia se orienta a la superación de las dominaciones. En ese sentido la No Violencia es una acción para el desarme de la injusticia.

LA VERDAD SOSTIENE LA LUCHA NO VIOLENTA

Ahora bien, ¿qué características tiene esa lucha no violenta, concretamente?

Entre varias otras, primero es un descubrimiento psicológico que reposa en el poder de conmover, pues pone al adversario, incluso en una condición de debilidad moral.

Para los que en alguna ocasión hemos tenido la oportunidad de participar en las acciones del Movimiento contra la Tortura "Sebastián Acevedo" (en mi caso entre 1983 y 1985), sabemos de la enorme fuerza psicológica que tiene la acción de conmover, porque evidentemente cuando un grupo de personas realiza una acción como la que llevamos a cabo en Noviembre de 1984, frente al conservador diario El Mercurio, para denunciar su silenciosa complicidad en los casos de apremios ilegítimos, y llegó el carro lanza-agua de la policía y mojó a

nuestra gente y lanzaron bombas lacrimógenas y fue un verdadero Vía Crucis para muchos, que además no habíamos vivido una experiencia tan dura de resistencia no violenta, sin duda eso conmovió no sólo a los transeúntes que veían estupefactos esta nueva forma de manifestación de los que no arrancan, pero tampoco dejan de decir y gritar su verdad. Entonces, la fuerza psicológica de la No Violencia Activa descansa en el poder de conmover, pone al adversario en una condición moral de inferioridad.

Me recuerdo también de otra experiencia, esta vez en la Plaza de Armas de Santiago, en donde la policía comienza a detener a los militantes del Movimiento que realizan otra manifestación pacífica contra la tortura. La policía trató de quebrar la resistencia del grupo, pero los militantes dialogaban con los oficiales: "si no estamos diciendo mentiras en las pancartas, por qué nos quitan las pancartas"; "si no estamos diciendo una falsedad en el lienzo ("en Chile se tortura"), por qué me lo quitan..." Los policías no tenían más respuestas que la autoridad ("¡retírense de este lugar! ¡está prohibido hacer manifestaciones!") y con ello quedaban en una condición de inferioridad moral ante la fuerza de las ideas que pugnaban por ser proclamadas ante la vista de todos, policías y transeúntes. Hay una resistencia que no es ofensiva, pero que tampoco es cobarde. Este es un aspecto importante en la fortaleza de los movimientos no violentos.

En segundo lugar, la lucha no violenta implica una lucha espiritual que tiene su fundamento en la Verdad. Y la fuerza que da la verdad es una fuerza muy grande.

La No Violencia implica también una lucha política que se expresa, por ejemplo, en la firmeza permanente (como la llaman los brasileros), o la presión moral, la desobediencia civil, que en definitiva son las formas políticas a través de las cuales la No Violencia se expresa en una sociedad injusta.

Un tercer rasgo es que la No Violencia es eminentemente comunitaria pues requiere de la participación y la fuerza organizada de los pobres. Exige también un proceso permanente de Educación ininterrumpida, no sólo en los medios sino que también en la filosofía y en la mística de la opción no violenta.

También se requiere un Programa constructivo -como le llamaba Gandhi-, una propuesta de trabajo que sea atrayente y representativa del sentir popular.

Y como en toda lucha, se necesita de una estrategia y de una táctica; en suma de una planificación; de saber cuándo se tiene que hacer una acción y por qué, para, con quién, dónde, cuánto tiempo debe

durar esa acción o cuantos plazos debe tener una meta, un objetivo a cumplir.

Diría que la lucha no violenta es una de las luchas menos desorganizadas que se pueden dar cuando existen también éstos y otros elementos de planificación.

NO COLABORAR CON REGIMENES INJUSTOS

Si los pobres han sido siempre las víctimas de todas las formas de violaciones de sus derechos sociales, económicos y políticos no creemos que estén completamente indefensos. La historia de estos años en términos de lucha no violenta lo ha ido demostrando.

Ahora, a pesar de que en nuestra realidad la violencia y la No Violencia son los signos de una historia contradictoria que se desenvuelve a pesar de nuestras buenas intenciones, la violencia se expresa de miles de maneras, pero también encontramos en la No Violencia otras formas de expresión, de las cuales el Movimiento contra la Tortura es una de las tantas. Hay, en definitiva, una historia de luchas no violentas en nuestro país, prácticamente desde los mismos días iniciales en que se instauró en Chile el golpe militar.

En consecuencia, toda esa experiencia que ha sido realizada en la sociedad chilena y que nosotros identificamos como un conjunto de **actos de ruptura cívica no violenta**, implica fundamentalmente el objetivo de actuar principalmente sobre el adversario para privarle de nuestra colaboración y también sobre nosotros mismos para tener la capacidad de asumir y enfrentar el conflicto.

Don Enrique Alvear, el querido Obispo de los pobres de la Zona Oeste, decía una frase que siempre cito: "**el que emprende cosas difíciles se prepara; el que soporta cosas difíciles se fortalece**". Esta frase no era sólo un lema en la vida de Don Enrique; él lo hizo carne en su vida y a nuestro juicio es un principio fundamental de la No Violencia Activa.

La no colaboración con la dominación, con esta injusticia, con esta dictadura que estamos viviendo, con este régimen opresivo, implica la Desobediencia Civil.

El principio fundamental de esta desobediencia es que es legítimo, es moral, es necesario, es obligatorio que la Ley injusta deba ser desobedecida. Y el principal soporte de la actitud de desobedecer está en la conciencia y en la solidaridad.

Cuando el padre Aldunate, en algunas entrevistas dice que aparentemente hemos fracasado en

la lucha contra la tortura, tiene razón; la práctica de la tortura no ha desaparecido a pesar de cinco años de lucha del Movimiento, pero también hemos tenido éxito en cuanto a despertar conciencia, dice él. Es una manera de decir las cosas; pero es que si muchos chilenos hubieran hablado, hubieran gritado, se hubieran movilizado a tiempo para denunciar la tortura, muchas vidas se habrían salvado en Chile, y tal vez esta lacra habría desaparecido.

Es que cuando no hay solidaridad, no hay lucha; no puede darse siquiera un gesto no violento; menos, realizarse un acto de desobediencia civil, porque **el soporte de una dictadura, de todas las dictaduras de cualquier corte ideológico que sea, radica en el consentimiento voluntario e involuntario de los ciudadanos.**

Martin Luther King decía que a él no le dolía tanto el garrote de los policías o el trato vejatorio de los blancos, más que el silencio de los justos o la indiferencia de los buenos. Si todos los hombres justos de América -decía- se levantarán, el racismo habría terminado hace muchos años en Estados Unidos.

Gandhi apuntaba sus críticas a la servidumbre voluntaria de su pueblo frente a la dictadura. "Dejen Uds. de cooperar con el colonizador inglés -le pedía a su pueblo- y este colonialismo caerá por sí solo". ¡Es que en Chile la dictadura va a cumplir quince años porque nosotros hemos permitido que lleve quince años!, con nuestro consentimiento, con nuestra voluntad dispuesta en su favor de manera indirecta, con nuestra obediencia. Alguien dirá: pero es que Ud. no comprende... la cesantía, el temor, la represión, la tortura... Eso es evidente, pero sucede que es por estar solos y aislados que nos tienen en la condición en que estamos; desorganizados nos tienen en la dominación que vivimos; dividido como ha estado el pueblo chileno en estos años, hace que todo ello contribuya a que esta dictadura cumpla quince años y que incluso, tenga aspiraciones de prolongarse otro tiempo más, si es que no hay un consentimiento popular en torno a la desobediencia cívica no violenta. **Bastaría que todo un pueblo diga ¡NO! y esta dictadura caerá.**

Y esto no es nuevo. Lo dijo Thoreau, en su tratado sobre la Desobediencia Civil; lo dijeron y practicaron Gandhi y King hace muchos años: la desobediencia civil no es un tema inédito. Y no por antiguo está gastado. Por el contrario: tiene una vigencia estratégica fundamental para las luchas civiles del movimiento popular. Implica un enriquecimiento del proyecto de cambio que los pobres desean ver concretados en la transición.

Las ventajas de esta estrategia son muchas: el extenso número de los pobres forma parte del potencial del movimiento no violento. El "somos más" no es sólo un lema político; es que es una realidad: los pobres somos más. Unidos y organizados con medios no violentos y pacíficos, pueden producir efectivamente un cambio. Incluso los pobres tienen un rol estratégico, determinante, en el sistema económico. Sin un trabajador una máquina no produce. La huelga de los trabajadores de ferrocarriles así lo demostró. Se pusieron de acuerdo; se unieron; se decidieron; enfrentaron todas las consecuencias y todo Chile paró junto a los huelguistas. Es que cuando el trabajador lo decide, ¡basta que lo decida!

POSICION Y MOVIMIENTO EN LA ACCION NOVA

El desarrollo de la conciencia, de la organización y de la unidad es, entonces, fundamental. El rol de los pobres en una sociedad es estratégico. Somos más y no sólo en términos de una fuerza productiva. En el terreno de la acción estratégica la lucha no violenta considera como básicos los siguientes criterios; por ejemplo, tratar de no situarse en el terreno del enemigo. Así lo dijimos en las protestas nacionales en 1983. Le dimos mucha importancia a la acción local, a la comunidad, al vecindario.

Otro criterio: **hacerse fuerte donde los pobres se conocen entre sí.** Muchas veces las pequeñas marchas en el centro tienen más bien un impacto sensacionalista, pero no de fuerza... Todo depende de los escenarios en donde uno se ubique.

Otro aspecto es que debe tratarse que el opresor no domine nunca, completamente, la iniciativa. En ese sentido las acciones del Movimiento contra la Tortura son exitosas en términos del uso del factor sorpresa y de la táctica. Siempre sus acciones sorprenden al opresor. Y no hay nada más satisfactorio que cuando se ha realizado la acción y la policía llega, no encuentra a nadie, salvo panfletos y lienzos... No le damos al adversario la iniciativa. En otras ocasiones cuando llega la policía y nos reprime, es porque el propio movimiento, ha resuelto esperar un poco más.

En la lucha social, el opresor no debe dominar nunca completamente la iniciativa, ese es el principio. Ahora, para que se llegue a ese punto debe haber por parte de los no violentos un mínimo de puntualidad, disciplina, reserva de la información, obediencia, decisión de participar, coraje y organización de los militantes.

Hay que procurar también otros objetivos: llegar a la mentalidad del opresor, permanentemente, sis-

temáticamente con un solo medio: la verdad. Nada más que con la Verdad.

La verdad es fundamental. Vale más que mil balas o piedras, pues es la única que se queda en el corazón de la persona. "Lo que yo hago con mi no violencia -dice el Padre Dubois- es que yo le meto dinamita en la cabeza a los uniformados". ¿Cuál es su dinamita? El se paraba en medio, entre civiles y militares y preguntaba a gritos: ¿por qué?, o se tiraba al paso de los vehículos policiales para impedir su ingreso a la población.

¿Y cómo se responde a un militante que tiene la fuerza de luchar y de vivir, incluso dando su vida por la Verdad? Es que no hay nada más poderoso que la verdad. Si sólo tuviéramos la posibilidad de actuar vivamente con la verdad en todo, hay entonces un pueblo que se levantará para luchar por una acción en favor del cambio, develando todo aquello que está oculto.

La existencia de la violencia nos hace tomar conciencia de que la verdadera vida está ausente y que la voluntad de cambio nos compromete en el dinamismo de otra forma de lucha: la No Violencia Activa.

La No Violencia no se define por el sólo rechazo de los medios violentos. Ella apunta a la búsqueda y ejecución de métodos que tengan una eficacia distinta, más humana y proporcionada con los fines. Nosotros, en Serpaj, siempre decimos que el medio vale lo que vale el fin que se persigue; por tanto, no estamos de acuerdo con el principio de que el fin justifica los medios, porque no se puede construir una sociedad justa con medios injustos. Yo no puedo hacer justicia, en materia de Derechos Humanos, por ejemplo, torturando mañana a los torturadores de ahora. Hay una lógica no violenta, una finalidad humanitaria en el equilibrio entre medios y fines.

El compromiso con la No Violencia Activa nos obliga también a poner en descubierto los mecanismos que engendran la miseria, la opresión, la dominación estructural de nuestro pueblo. La No Violencia no es entonces un problema privado: yo me transformo en no violento y voy a vivir una vida de paz de aquí en adelante y el resto que haga lo que pueda. De ninguna manera: tengo que vivir esta opción comunitaria, con una dimensión social; incluso con un compromiso político, partidario o no, en el sentido de optar por un proyecto de sociedad más justa.

Al asumir una dimensión política la No Violencia requerirá una información permanente, un análisis político, una propuesta política, un diseño y una estrategia de lucha de corto, mediano y largo plazo.

Ahora, la lucha no violenta busca también agotar los medios de persuasión. La estrategia de la lucha pacífica implica persuadir, ya lo decíamos; se trata

de no destruir ni avasallar al adversario: hay que persuadirlo a un cambio.

A mi me impresiona mucho y también lo digo siempre, de las cartas de King en prisión un testimonio extraordinariamente hermoso y conmovedor: "nos podrán seguir encarcelando; nos podrán seguir golpeando -decía King- podrán hacer todo lo que quieran con nosotros, pero no podrán impedir que nosotros les sigamos amando..."

Es que esto, en términos de la lucha no violenta es un principio irresistible como sustento de una fórmula de construcción de una sociedad nueva. Esta urgencia de la persuasión como modo de lucha política y social tiene también un elemento que no excluye la modalidad de la presión cuando el diálogo ya no convence, cuando la razón ya no entra, se debe y se puede presionar. Y la presión moral no violenta es legítima.

Hay que tener algunas premisas básicas en esta acción de presionar con medios no violentos. Primero, se requiere un acuerdo profundo entre los medios a utilizar y el fin que se persigue. Segundo, se necesita una actitud de reconciliación y de Justicia, no de venganza o de aplastamiento. Tercero, es preciso renunciar a toda palabra o todo gesto que encierre al enemigo en su propia violencia y le ofrezca un pretexto para justificarla. No hay nada más legítimo para el represor que reaccionar violentamente cuando se siente provocado. Pero no hay nada más difícil para él que el encontrarse con personas que no sólo no son cobardes sino que también tienen una actitud respetuosa, incluso en los momentos más difíciles. Aunque esto cueste asumirlo, algunos hemos intentado vivirlo y sabemos que es posible.

El principio central de la No Violencia es el de la no cooperación con las injusticias. Estamos recapitulando ahora. La fuerza de la injusticia en la sociedad proviene de aquellos que se benefician de su colaboración con la dominación, voluntaria e involuntariamente.

La No Violencia Activa conduce entonces a acciones de ruptura con el desorden establecido y en esta práctica la acción no violenta deberá concretarse en la organización de medios de auto-defensa civil que permitan al grupo resistir pacíficamente una injusticia.

NO VIOLENCIA Y PLEBISCITO

En función del plebiscito nosotros tenemos que tener la capacidad de preparar una movilización no violenta muy activa y muy profunda, que nos permita hacer posible que esta movilización sea uno de los ejes de la defensa del voto y también del derecho a la autodeterminación, es decir, a la lucha por la de-

mocracia.

Tengo el convencimiento de que no basta la formación electoral. El esfuerzo que se hace en orden a preparar miles de monitores y apoderados electorales es muy importante, porque implica un gran esfuerzo de movilización en torno al NO, pero es insuficiente.

Podemos ganar las mesas de escrutinios el día del plebiscito, pero podemos perder las calles. Y si el margen de diferencia entre el sí y el NO es muy estrecho, aunque el NO va a estar arriba, en la punta, puede ser que su margen respecto del sí no sea holgado, entonces vamos a tener que estar en las calles, en las plazas, en las parroquias, en las universidades, en los centros de trabajo defendiendo el NO, este NO integral a Pinochet, a su gobierno y al sistema.

La movilización social y política no violenta tiene que ser preparada ahora, desde ya.

Nuestro servicio inició desde hace un tiempo un plan de Escuelas de No Violencia para la Democracia, en orden a desarrollar redes e iniciativas de lucha pacífica. Nosotros no nos vamos a dedicar a la formación de apoderados, por ejemplo, porque hay otras instancias que lo están haciendo, pero nos falta un mínimo de preparación para la acción en la calle, entendiendo que esto implica llevar a la práctica ciertos criterios organizativos básicos, dentro del marco del entrenamiento para la resistencia civil no violenta, especialmente, en caso de un intento, por parte de la dictadura de deslegitimar o desconocer el triunfo del NO en las urnas.

La No Violencia tiene una oportunidad histórica de ser probada políticamente en este plebiscito. Tal vez no será lo mismo que hubo en Filipinas, en Febrero de 1986: un pueblo que enfrenta pacíficamente al dictador. En Filipinas teníamos un Cardenal Sin; teníamos otros obispos... en fin. Pero, en Chile tenemos un laicado muy fuerte, tenemos un pueblo cristiano muy organizado; contamos con una experiencia de lucha al nivel del movimiento de Derechos Humanos, una red de organizaciones sociales de base, organismos no gubernamentales, 150 sacerdotes y laicos que han demostrado la posibilidad de una acción profética; o sea, en Chile no estamos abandonados al parecer de los liderazgos jerárquicos; dependemos también de nuestra conciencia y de nuestra fuerza.

El desafío de movilizarnos y de defender nuestro voto y nuestro derecho a la soberanía es crucial. Y la No Violencia tiene en esto una fuerza fundamental. Nosotros creemos que esta fuerza se construye, fundamentalmente, en base a redes de tareas; es de persona a persona y de grupo a grupo. Ese es nuestro propósito en estos meses: realizar una capa-

citación en el uso de los medios no violentos.

Tengo la más absoluta certeza de que el pueblo chileno se aproxima a la posibilidad de un cambio social y político, que no va a ser fácil, sin duda. Que requerirá de muchos esfuerzos y tal vez, nuevos sacrificios, también es verdad, pero están las condiciones para recoger la experiencia de mucha gente que en estos años han aportado, con perseverancia, a veces con mucho miedo, pero sobre todo con gran decisión, su testimonio de lucha no violenta.

"El camino de la Paz -decía el Mahatma Gandhi- es el camino de la Verdad. Lograr la veracidad es más importante que lograr la Paz. La mentira es, sin duda, la madre de la violencia. Un hombre veraz no podrá ser violento durante mucho tiempo; percibirá en el curso de su búsqueda, que no necesitará ser violento y luego descubre que mientras haya la menor traza de violencia en él, no será capaz de hallar la verdad que busca.

No hay punto intermedio entre la verdad y la falsedad; entre la no violencia y la violencia. Puede que nunca seamos tan fuertes para ser enteramente no violentos de pensamientos, palabra y acción, pero debemos conservar la no violencia como meta y tratar de progresar en forma permanente hacia ella".

"La consecuencia de la libertad, ya sea para un hombre, una nación o el mundo entero deberá estar en exacta proporción con las consecuencias de la no violencia. Sea permitido entonces, a aquellos que consideran que la No Violencia es el único método de obtener verdadera libertad, mantener encendida la lámpara de la No Violencia en el seno de la impenetrable oscuridad actual. La verdad de unos pocos prevalecerá; la falsedad de millones se esfumará como una cáscara seca en el viento", (Gandhi).

King decía en una de sus cartas desde la cárcel: "me levanté esta mañana con la mente puesta en la Libertad". Que ésta sea nuestra mística de todos los días.

Domingo Namuncura Serrano

Santiago, Julio de 1988

